

# Los militares argentinos y el Premio Nobel de la Paz

MIKEL MUNARRIZ

Por segunda vez consecutiva el Premio Nobel de la Paz ha sido concedido este año a un cristiano. A alguien que desde su fe en Jesucristo el Liberador, se compromete vitalmente con el oprimido. Antes fue Teresa de Calcuta, la religiosa consagrada al servicio de los más abandonados, Adolfo Pérez Esquivel, defensor de los Derechos Humanos de los perseguidos, perseguido él mismo por el régimen militar argentino.

## LA ARGENTINA DE LOS GENERALES

No pocas veces se presenta a las dictaduras de Seguridad Nacional del Cono Sur como un bloque unitario, uniforme. Si bien todas ellas se han venido caracterizando por su extrema represividad, por el autoritarismo militar, por el modelo ultraliberal de sus economías, se dan también diferencias notables en los modos de acción que permiten diferentes caracterizaciones.

En Argentina, el golpe militar del 76 se da en una situación en la que el país se encuentra envuelto y azotado por la violencia. Violencia, por una parte, del propio gobierno: López Rega, de acuerdo con los jefes militares de la policía y del ejército, ha instituido su famosa "triple A", grupo parapolicial de fuerte ideología "anticomunista", que con este pretexto y con total impunidad persigue y asesina a todos los que se muestran contrarios al famoso "pacto nacional" impuesto por el último peronismo. Los disidentes, especialmente los jóvenes, se van encontrando sin cauce político de actuación. Muchos de ellos, que ya habían vivido la experiencia de la clandestinidad y hasta de la guerrilla en los años anteriores al retorno de Perón, se suman a los que han hecho una opción guerrillera desde presupuestos muy radicales que no saben ver otra salida a la actual situación de opresión de las masas latinoamericanas que la lucha armada.

El país cargaba en sus espaldas muchos años de frustración, de deterioro, de represión. También de esperanzas defraudadas, de promesas no cumplidas, de camarillas de "representantes obreros" burocratizadas y corruptas. ¿Se habían agotado todos los caminos para un cambio? Muchos, especialmente entre los jóvenes de la pequeña burguesía, ca-

da vez más radicalizados, lo pensaron así... Lo cierto es que para el inicio de la década del 70 una serie de organizaciones guerrilleras agrupan a miles de jóvenes. Las hay de tendencias marxistas, como las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y la FAL (Fuerza Argentina de Liberación) y el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo); otras son peronistas, como la FAP (Fuerza Armada Peronista) y los Montoneros. Sobre todo a partir del "cordobazo", huelga general iniciada en la primera ciudad industrial del país, estas organizaciones armadas entran en acción y sus operativos armados se suceden por todas partes.

La repuesta... Si la opción de muchos entre los caminos posibles fue la lucha armada, la opción de López Rega y de los militares fue, entre todas las posibles, la represión más sangrienta, generalizada y especializada de que se tenga noticia.

## LA DOCTRINA DE SEGURIDAD NACIONAL

El golpe de estado de 1976 no será en modo alguno un "cuartelazo" como tantos, ni una toma del poder por los militares como los que había habido antes. Será informado por la Doctrina de Seguridad Nacional, propalada desde el Pentágono y la Escuela Superior de Guerra del Brasil. Es la guerra total. Es la decisión de exterminar, a como dé lugar, al adversario. A todo adversario. No sólo al que había elegido la lucha armada, sino a todo el que cree en la democracia, a todo el que piensa que los Derechos Humanos deben ser defendidos.

Aquí en Argentina, la represión ha sido, desde antes del golpe, fría y perfectamente planificada. Cuando la Junta Militar que presidirá Videla toma el poder, ya tiene elaborada con todo detalle, la lista —la larga lista— de personas a las que tiene que eliminar. Pero lo hará tratando de mantener, contra lo que había sucedido en Chile, limpia, hasta cierto punto, la cara de las Fuerzas Armadas. No es el ejército en cuanto tal, fuera del combate contra las fuerzas guerrilleras, el que reprime. Son organizaciones paramilitares, secretas, clandestinas, nacidas de la célebre "triple A". Cada rama, cada cuerpo, cada comando de las Fuerzas Armadas tiene sus

propios servicios de inteligencia que actúa compartimentadamente respecto a los demás. Cada uno tiene también sus grupos comandos clandestinos... Así se podrá llegar a desaparecer a miles de ciudadanos, sin que el Jefe de Gobierno parezca sentir la responsabilidad: son cosas que él no sabe... La represión en la Argentina es fundamentalmente una represión clandestina, de la que nadie aparece como responsable. Aunque todos saben quiénes son los responsables.

Lo cierto es que Videla logró por este método una cierta respetabilidad. Logra que se crea el cuento de que hay militares "duros" y otros, como él, más "blandos" que casi, casi, parecen salvadores del caos... Hasta nuestro país lo recibió como huésped oficial durante el anterior período presidencial.

## LA HERIDA SANGRIENTA

A finales de 1975, poco antes del golpe, el General Videla había declarado que "matemos tanta gente como haga falta para que la paz vuelva a la Argentina". Y este ha sido el programa de gobierno durante estos años. Para los militares de los grupos guerrilleros, guerra sin cuartel. En menos de dos años de torturas y asesinatos, los principales grupos, el ERP y Montoneros, quedaron prácticamente desmantelados. Pero no fueron solo ellos. Líderes sindicales, periodistas, sacerdotes... Los militares contaban con "listas negras" elaboradas por los industriales. Sus asesores prepararon las de artistas, las de clérigos, las de periodistas, abogados y maestros. Con estas listas en su poder atacaron lo que denominaron la "guerrilla industrial" y la "guerrilla ideológica" con los mismos métodos con los que atacaban a la "guerrilla armada". En el fondo, para los militares como para la gran burguesía, éstas eran más peligrosas a la larga contra los intereses de las clases poderosas y sus aliados transnacionales. Para las personas con ideas, con ansias de una sociedad mejor, para los demócratas, hubo también torturas y campos de concentración clandestinos, desapariciones y asesinatos. Empeñados en extirpar definitivamente el espectro de la subversión, la represión se ha abatido indiscriminadamente contra el pueblo. Por-

que así sometido el movimiento obrero y acallados por la sangre sus voceros, se ha implementado una política económica ultraliberal que está desnacionalizando toda la industria del país y tratando de reducir a la Argentina al papel que el imperialismo internacional del dinero le ha asignado: el de ser una gran despensa productora de granos y de carne para los países ricos. De una nación que produce barato a costa del hambre de sus obreros.

No vale la pena señalar cifras. Al fin y al cabo siempre serán inseguras e incompletas. Pero ahí está, en los corazones de las madres de la plaza de Mayo, en la soledad de los exiliados, en la incertidumbre por los desaparecidos, en la pobreza creciente de los obreros, todo el dolor de un pueblo desangrado, aniquilado, perseguido... y que a la vez inventa nuevos métodos de lucha por recuperar su dignidad y sus derechos.

## LA OTRA JUVENTUD

Cuando tantos y tantos jóvenes consideraron las puertas cerradas y no vieron más salida que la guerrilla, otros muchos eligieron otros caminos. Unos quisieron seguir el camino de la política. Otros, el de ayudar al pueblo a tomar conciencia y a organizarse. Otros, el de la defensa de los derechos humanos. Unos y otros, todos, han sido también perseguidos y masacrados.

Uno de ellos... Adolfo Pérez Esquivel, Arquitecto y Escultor. Ejerce como Profesor de esta profesión en la Facultad de Arquitectura. Ha logrado que algunas de sus obras figuren en los museos de arte contemporáneo. Casado y con tres hijos, todo parece serle sencillo en la vida... Pero no quiere quedar al margen de la historia apasionada que vive su país. Eligió el camino de la No-Violencia-Activa. Inspirándose en las ideas de Ghandi, de Luther King y de Dom Hélder Cámara. Se fue comprometiendo cada vez más con el movimiento por él fundado en su país, hasta que hace 6 años dejó sus cátedras y otros trabajos para dedicarse del todo a él. Su ideal, cambiar la sociedad por métodos no violentos. En el momento en que los derechos humanos aparecen totalmente violados en su país y en tantos otros de América Latina, funda el "SERVICIO PAZ Y JUSTICIA" para defenderlos.

Su acción le hizo víctima de la represión. En abril de 1977 fue detenido y torturado salvajemente... Tuvo suerte: es uno de los pocos que han pasado esa experiencia y lo pueden todavía contar... 14 meses de prisión y otros tantos



de libertad vigilada no lograron abatir su ánimo ni desanimar su lucha. Ahora ésta acaba de ser reconocida y ha sido galardonado con el Premio Nobel de la Paz 1980.

Conviene señalarlo. Pérez Esquivel es partidario de la No-Violencia. Pero eso, que es lo que han destacado tanto los dadores del premio como, en general, los medios informativos, no es para él un equivalente de no-hacer-nada. Al contrario: se trata de hacerlo todo, de comprometer la existencia en conseguir los cambios necesarios en la sociedad por medio de métodos no-violentos. Es No-Violencia-ACTIVA.

Pérez Esquivel se ha destacado como defensor intransigente de los Derechos Humanos. Pero para él "derechos humanos" no son sólo los que defiende el sistema liberal-capitalista. Al contrario: él sostiene que este sistema está estructurado para violar ciertos derechos humanos de las mayorías. Por eso habla de injusticia institucional. Por eso habla de cambios necesarios. Por eso lucha por nuevas estructuras y nuevos sistemas sociales. Tenían razón los que lo encarcelaron y lo torturaron: Pérez Esquivel era y es un enemigo de su sistema.

## EL PREMIO INOPORTUNO

Los Generales argentinos intentaron, ya lo hemos señalado, mantener "limpia" la cara de las Fuerzas Armadas. Hubo demasiado dolor; la herida sangrante fue demasiado grande para que eso pudiera darse. Ahí están personas como este Pérez Esquivel y como las "locas" de la Plaza de Mayo para impedirlo. 15.000 desaparecidos no se pueden ocultar tan fácilmente. Los miles de muertos no pueden olvidarse fácilmente. Los presos políticos que aún quedan no pueden olvidarse fácilmente.

Sin embargo los militares argentinos han decidido que todo eso se olvide. Que se acepte que los muertos ya pertenecen sólo al pasado. Para ello hasta se ha elaborado la monstruosa ficción jurídica de declarar, sin más averiguaciones, muertos a todos los desaparecidos. Es según ellos el camino necesario del "retorno" a la reconstrucción nacional.

El pasado 3 de octubre la junta de generales eligió, después de muchos cabildos, al General Roberto Viola, que ha logrado presentar la fachada de "moderado", como sucesor de Videla. En el mes de marzo del 81 se haría cargo del poder. A pesar de su "moderación" está de acuerdo con los demás miembros de la Junta que el proceso de reorganización nacional pasa por la limitación del papel de los sindicatos, por el control de la política partidaria, por la creación y puesta en función de un fuerte partido derechista que "legitime" una elección hecha sólo por los generales, usurpando el poder del pueblo.

Cambiar para que nada cambie es el camino elegido por los militares argentinos para "olvidar" la herida sangrante. Y cuando están empeñados en ese proceso, surge el premio a Adolfo Pérez Esquivel. No puede extrañar que los hayan considerado como una condena a su régimen que lo condenó. Como una "inoportunidad".

El jurado que concediera el Premio Nobel de este año, lo hizo para galardonar al "único de los grandes defensores de la causa de la no-violencia aún vivo". Los partidarios de construir la paz sobre un montón de cadáveres consideran el premio como un "trágico error". Porque Pérez Esquivel lucha por una paz construida sobre la justicia.

